

no hay ninguna solución concreta, para el del jornal bajo y para el de la falta de trabajo, hay soluciones concretas. En España donde la guerra ha aumentado los dividendos de muchas Compañías y las exportaciones de muchas industrias y los depósitos de todos los Bancos; en España donde hay muchos montes por repoblar y muchas minas por explotar y muchos campos por cultivar; en España, el problema del jornal bajo y de la falta de trabajo, tiene soluciones concretas y rápidas y de aplicación inmediata. ¿Que los de arriba no las ven? Vayan viendo los de abajo si ha llegado la hora de enseñárselas. ¿Que los de arriba, viéndolas, no quieren aplicarlas? Vean entonces los de abajo, los que sienten hambre, los que huelgan, si ha llegado el momento de pedir las por las buenas o de imponerlas por las malas.

### EL HAMBRE.—COOPERATIVAS CONTRA INTERMEDIARIOS

A medida que las subsistencias van encareciendo y dificultando la vida y levantando la sombra de la tragedia en los hogares españoles, uno se pregunta: ¿Son los transportes los que elevan el precio de los artículos de primera necesidad? ¿Son los aranceles? ¿Es la falta de producción? ¿Son los impuestos? ¿Son los intermediarios y acaparadores? Todos un poco, podemos decir, pero principalmente los intermediarios o acaparadores.

En un estudio titulado *Parasitismo intermediario*, el señor Ceballos Teresi descubre dolorosos aspectos de este problema. ¿El intermediario, dice? Y comenzando con estas palabras del señor Sánchez de Toca: «Son bien conocidos entre el vecindario madrileño los cálculos extraoficiales formalizados, tomando por punto de partida datos irrecusables de cuentas particulares, de cuyo análisis se comprueba

que, partidas de ganados al llegar al consumidor resultaron recargadas en más de 150 por 100 del coste que tuvieron a su ingreso en el Matadero»; comenzando con estas palabras, escribe: «el parasitismo intermediario le cuesta anualmente al vecindario madrileño, en el abastecimiento de carnes, un recargo mínimo de 63 millones de pesetas, equivalente al 105 por 100 del valor de la carne puesta ya en el Matadero, todos los gastos pagados, incluso el transporte por ferrocarril y aún después de hechas las deducciones de puntos y demás socaliñas de los monopolizadores, ya que siendo el valor real de esa carne, de 60 millones, viene a costarle más de 123 millones al conjunto de la economía social del pueblo madrileño.» Esto en la carne. Por mucho que disminuyera el precio de los transportes. Por radical que fuera el cambio de tributación, ¿no iba a quedar el intermediario con un beneficio del 100 por 100 sobre el valor real del artículo?

También estudia la influencia del intermediario en el coste del pan. Y resume su estudio en unos datos concretos, que incitan al escándalo. Oídos:

Coste real anual del consumo del pan en Madrid, 50.025,0000 pesetas.

Valor del trigo para este consumo del pan, 26.160,000 pesetas.

Recargo de tahoneros y vendedores de pan, 18.390.000 pesetas.

Recargo por los fabricantes de harinas, 5.475,000 pesetas.

Recargo del transporte por ferrocarril, 10.020,000 pesetas.

¿Qué demuestran estos datos, estos números? Demuestran que los intermediarios obtienen un beneficio mínimo diario del 25,26 por 100 de los ingresos. Y que este beneficio, con los 50.025.000 pesetas que anualmente cuesta el pan al vecindario de Madrid, le representa al tahonero un total, anual también, de 12 millones y medio de pesetas. De 12 millones y medio de pesetas que no le cuesta el ganarlas, ni una gota de sudor, ni una hora de trabajo, ni cinco minutos de estudio.

¿Sólo en el pan y en la carne se dejan robar así el productor y el consumidor; el productor que vende muy barato y el consumidor que paga muy caro? Veamos. En este verano último la docena de hue-

vos se podía adquirir en casa, todo gasto comprendido, por 1'35 pesetas; en el mercado costaba 1'80. Las gallinas que se vendían a 4 y 4'50 pesetas, en los mercados de origen se obtenían a 5,25 pesetas tres. Las patatas, que a 40 céntimos los dos kilos, resultaban a 2,25 pesetas arroba, se adquirían en pequeñas partidas y puestas a domicilio, a 1'75 arroba. La tonelada de carbón de cok que costaba en Asturias 14 pesetas y 23 pesetas el transporte a Madrid, resultando un total de 37 pesetas, se vendía a 80 pesetas la tonelada. ¿Para qué más? Podrían los datos aumentarse hasta lo infinito, demostrando siempre lo mismo. Que las subsistencias salen de manos del productor a precios bajos y llegan a manos del consumidor a precios altísimos. Que entre el productor y el consumidor se levanta la garra del acaparador, del intermediario, que es el único que viene pescando fuerte en este río revuelto del encarecimiento de las subsistencias.

¿Remedios? Contra el acaparador es contra el único que puede ser eficaz la acción del particular. Contra el único. Por-

que contra los transportes que encarecen las subsistencias, el particular no puede hacer otra cosa que denunciar tarifas y pedir su reforma y dolerse si ve que esta reforma no se realiza. Contra el arancel que recarga los artículos de primera necesidad al pasar la frontera, el particular no puede adoptar otra actitud que la de conformidad, esperando que un nuevo régimen aduanero deje las puertas abiertas. Contra los impuestos indirectos que van a buscar el pan, el carbón, la carne, para encarecerlos, el particular no tiene otro camino que la esperanza de una forma tributaria más justa. ¿Contra el acaparador? ¿Contra el intermediario? Contra el acaparador o el intermediario, no. El particular, sin confiar nada a la esperanza, sin poner los ojos en el Estado, puede organizarse, puede crear los medios de defensa, puede levantar instituciones que hagan por completo imposible la intervención del intermediario, que anulen, que neutralicen su acción.

¿Cómo? Fundando Cooperativas. Este es el medio. Este es el medio puesto en práctica en todos los países donde el con-

sumidor se ha cansado de que le robaran y donde además ha pensado en evitar la continuación del robo. Porque cansado de que le roben también lo está el español. Cansado de pagar las subsistencias caras y comerlas malas; cansado de pagar un artículo a doble precio del que ha exigido el productor para la venta, también lo está el español. Lo que no está el español es dispuesto a buscar los medios para impedir que este robo continúe. Y esta virtud, la virtud de dar al descontento una actividad creadora, es la virtud que ha de despertarse en el alma de la raza.

La Cooperativa, levantándose entre el productor y el consumidor, ha enterrado al intermediario. Y enterrándolo, ha impedido que su garra siguiera obteniendo del precio de las subsistencias los mayores rendimientos. El profesor de Economía de la Universidad de Salamanca, don Francisco Bernis, en su Memoria sobre *El problema de las subsistencias*, confirma con números estos juicios. Y como los números se refieren a los precios que los artículos de consumo han obtenido en España, en los economatos mineros del Nor-

te, la lección ha de servir más para todos. Porque ya no se trata de lo que pueda hacerse o de lo que se ha hecho fuera, sino de lo que se ha hecho y sobre todo, de lo que ya se ha hecho en nuestra propia casa. Oid. Es el año de 1907. Es un estado comparativo de precios. Y dice: Los garbanzos que en el comercio valían 1'25 pesetas kilo, en el economato valían una peseta; la alubia roja que en el comercio valía 0'70 pesetas, en el economato valía 0'60 pesetas; el arroz que en comercio valía 0'55 pesetas, en el economato valía 0'50; las patatas que en el comercio valía la arroba 1'75 pesetas, en el economato valía 1'60; el azúcar que en el comercio valía 1'40 pesetas, en el economato valía 1'25; el bacalao que en el comercio valía 1'50 pesetas, en el economato valía 1'20; el café que en el comercio valía 5 pesetas, en el economato valía 4'10; las galletas que en el comercio valían 3 pesetas, en el economato valían 2; el chocolate, las lentejas, las alpargatas, el vino, las escobas, las latas de sardinas, todos los artículos, en fin, se señalan con la misma diferencia de precios. ¿No es este un ejemplo? ¿No encienden es-

tos números el deseo de imitación, de creación? ¿No nos indican la manera de acabar con la garra del consumidor? ¿No nos dicen cómo podía refrenarse, combatirse, aminorarse, reducirse, el hambre?

Fuera de España, antes de la guerra, las Cooperativas, extendidas y multiplicadas, habían dado al problema de las subsistencias un aspecto nuevo. Ahora, con la guerra, el dinero de los Bancos y de las Cajas de ahorro, ha ido a fortalecer, a asegurar la vida de las Cooperativas. En España, antes de la guerra eran pocas. Ahora, con la guerra, el dinero de los Bancos y de las Cajas de ahorro, se ha quedado en los Bancos y en las Cajas de ahorro, dejando en alto a las Cooperativas, paralizando los trabajos, observando desde su 3 por 100 seguro de interés, el panorama trágico que presenta la vida de España.

Para terminar y resumir. Hay culpa en los de abajo por cruzarse de brazos ante el problema de las subsistencias. Por no quererse o no saberse organizar. Hay culpa en los de arriba por no prestar a los de abajo los medios de resistencia y de segu-

ridad que necesitan. Hay, en fin, más culpa en los de abajo que en los de arriba. Porque el hecho de acomodarse escandalosamente los de arriba en esta posición de bien vivir sin ninguna clase de inquietudes patrióticas, o de sentimientos humanos, o de caridad cristiana, es porque los de abajo no han dispuesto su espíritu y su brazo para colocarse también resueltamente en línea de agresión.

CAPACIDAD DE TRABAJO.  
LA HORA DEL PUEBLO

Más trabajo, escribíamos en uno de nuestros últimos artículos. Con más trabajo, decíamos, habrá más producción. Con más producción habrá más riqueza. Con más riqueza, bajará el precio de las subsistencias. No es problema de elevación de valor de los artículos de primera necesidad el problema actual de España. Es problema de jornales bajos. Es problema de falta de trabajo. ¿Hasta cuándo habrán de repetirse, para demostrarlo, para clavarlo en la frente del gobernante, para clavarlo en el pecho del gobernado, las mismas cifras, las mismas palabras?

Falta trabajo. Falta trabajo al obrero del taller que va a Francia a buscar jornales altos. Falta trabajo al minero, que huye a laborar las minas de otro país. Falta trabajo al labriego, que emigra al Africa, a América, que traspone los Pirineos, buscando el cultivo de unas tierras

que no sean las tierras de su patria. Falta trabajo. ¿Es que España no puede darlo? ¿Es que en España la explotación y la perfección de todas las industrias llegan al límite de la explotación y de la perfección? ¿Es que en España se están clavando ya los azadones en el último filón de la última cuenca minera? ¿Es que no hay en España ni un calvero, ni un barbecho, ni un erial, ni una loma sin poblar, ni un palmo de tierra sin el cuidado del hombre? ¿Es que en España hay exceso de población? ¿Es que en España hay falta de capital, de dinero? ¿Es que en España la protección del Estado a la agricultura y a la industria ha llegado al máximo de aspiración? Repitamos las cifras. Clavemos las cifras en la frente del gobernante, para que aprenda; clavemos las cifras en el pecho del gobernado, del pobre gobernado español, para que las cifras enciendan en su pecho llama de odio vivo.

¿Producción de industrias; perfección de industrias? Faltan en España centenares de industrias; se hallan en estado rudimentario muchas de las industrias españolas. ¿Pruebas? Nuestra producción de

hierro es importante. ¿Lo elaboramos aquí? ¿Lo trabajamos aquí? No. Aquí lo producimos y lo vendemos al extranjero a precios baratísimos; en el extranjero lo manufacturan y nos lo devuelven convertido en rieles, en máquinas, haciéndonoslo pagar, manufacturado, a precios elevadísimos. En el año 1913, por el hierro exportado obtuvimos 130 millones de pesetas; en cambio, por productos de las industrias derivadas del hierro, pagamos más de 157 millones. ¿No podrían establecerse aquí todas esas industrias, afincadas en el extranjero y quedaría en España el dinero que hoy se va de España y trabajaría en su patria el obrero que hoy se ve forzado a huir de ella? Mas pruebas. Producimos más cobre que ningún otro país y pagamos el cobre, por exceso de exportación, más caro que ningún otro país. Y siendo España, por su cultivo de la vid, nación señalada para un gran consumo de sulfato de cobre, el sulfato de cobre tiene que adquirirlo España en el extranjero. ¿Sería muy difícil reunir el capital, reclutar a los obreros y levantar las paredes de las fábricas para elaborar y aprovechar esta

materia? Más pruebas. Producimos extractos tintóreos vegetales, los exportamos y hemos de adquirir luego, importadas, las materias colorantes. ¿Constituiría una locura proponer que aquí se hubiera hecho, se hiciera, en tiempo de paz, lo que en estos días de guerra ha hecho Inglaterra que, roto el comercio de materias colorantes con Alemania, que era la nación que le servía este artículo, ha levantado una Sociedad protegida por el Gobierno, con un capital de 75 millones, dedicada a la elaboración de estos productos? Más pruebas. Podríamos darlas hablando del cardado de la lana, de la importación del alambre de hierro para agujas, de la fabricación de barnices... ¿Para qué más? Queden aquí estas, como pruebas definitivas de lo que en España puede hacerse; de los medios que en España hay, en la producción industrial, para intervenir el Gobierno, para colocar capitales, para aumentar la riqueza, y para dar pan y trabajo a los obreros que huelgan y a los obreros que emigran.

¡Los campos, los montes de España! ¿Está ya todo hecho en los campos y en

montes de España? ¿Está toda la tierra cultivada? ¿Están todos los montes repoblados? ¿Está regada toda la tierra que se cultiva? ¿Produce en España la tierra que se cultiva, todo lo que puede producir, todo lo que debe producir? No. Nada de esto. Ni están poblados los montes, ni se cultiva toda la tierra, ni está regada toda la tierra en cultivo, ni produce la tierra cultivada la mitad de lo que debiera, de lo que pudiera producir. ¿Números? De los 50 millones de hectáreas del territorio nacional, sólo 21 y medio millones se dedican al cultivo agrario de labranza y unos cinco millones a cultivo forestal. Más números. De estos 20 millones, solo un millón y medio es regadío. Más números. En Sajonia, la producción forestal llega a 64,85 pesetas por hectárea. En Baviera, a 48,25. En Prusia, a 30. En Austria, a 16,25. En Francia, a 10. En España a 2. Más números. En Castilla, el trigo da por hectárea, 10'50 hectólitros. En Francia da por hectárea 17,50. En Alemania da por hectárea 25,100. En Inglaterra da por hectárea 27. En Bélgica da por hectárea 30,20. El aceite rinde en España 825 kilogramos



por hectárea, y rinde 1.600 kilogramos en Italia y Francia. Más números. Italia cultiva 18 millones de hectáreas, el 70 por 100 de su suelo y la cifra del valor de sus productos alcanza a 7.000 millones de pesetas. España cultiva 24 millones de hectáreas, 6 millones más que Italia, y el valor de sus productos solo llega a 4.000 millones de pesetas, 3.000 millones menos que Italia. ¿Más números? ¿Para qué? ¿No demuestran los apuntados, no hemos demostrado, cien veces con los apuntados que cultivando en España toda la tierra yerma, que extendiendo la zona de regadío, que intensificando el cultivo, habría medio para retener a los que emigran, para facilitar la vida a los que se quedan, para acrecentar en mucho el censo de población?

Hay en España millones de industrias que pueden producir con las primeras materias que da el país. Industrias que hoy se producen en el extranjero, muchas veces con capital español, con obreros españoles, pero siempre con perjuicio y daño para España. Hay en España millones de hectáreas de monte pelado, de tierra yer-

ma, que esperan la mano del hombre que las incorpore a la vida nacional. ¿Es que no hay capital para una obra de reconstitución así? Dos mil millones de pesetas están inactivas, muertas, en las cuentas corrientes del Banco de España, de los Bancos regionales y de las Cajas de Ahorro. ¿Es que el Gobierno no tiene capacidad jurídica para intervenir este capital quieto, para decidir sobre estos eriales? En Inglaterra, el Gobierno ha nacionalizado centenares de empresas y ha impulsado docenas de industrias, sujetando al interés nacional, las conveniencias privadas. En Italia, el Gobierno ha dispuesto del dinero de los Bancos y de las Cajas de Ahorro, para empréstitos municipales, al objeto de abaratar las subsistencias, de aprovisionar artículos de primera necesidad y de crear obras públicas. En Francia, se ha presentado ahora al Parlamento, un proyecto de ley que autoriza a los Ayuntamientos para expropiar después de un plazo máximo de quince días, todas aquellas tierras que no se dediquen al cultivo. El Gobierno español puede y debe. Puede, porque como dice Kant, el Poder

llega hasta allí donde llega el deber. ¿Es que la protección del Gobierno español a la agricultura y a la industria le impide mayores apremios o le reduce a contigencia obligada? Veamos. En el presupuesto vigente, el de 1915, el Estado recibe de las clases productoras unos 727,13 millones, que con el impuesto de utilidades, llega a unos 800 millones. Esto recibe de la agricultura, de la industria y del comercio. ¿Cuánto gasta ahora, el Estado español en el fomento de la producción nacional? ¿Cuánto? Los gastos totales del ministerio de Fomento para 1915 llegan a 184,32 millones de pesetas. Pero no todos ellos se emplean para dar impulso a la producción nacional. No. De estos 184,32 millones hay para los servicios permanentes de obras públicas 41,05 millones de pesetas y para los servicios extraordinarios del mismo ramo 108,79 millones de pesetas. Quedan 34,48 millones. Y es esta cantidad miserable, insignificante, la que se destina al fomento de la agricultura, de la industria y del comercio. Esta. Sólo esta. Total, que de la producción nacional recibe el Estado, en sus ingresos, un 66 por 100, y

emplea en sus gastos, un 0,27 por 100. ¿Obran del mismo modo los otros países? No. Los Estados Unidos dedican a la agricultura, la industria y el comercio, 53,43 millones de dólares. Prusia emplea 394 millones de marcos. Francia destina 92,32 millones de francos. Suiza, con un presupuesto que es quince veces inferior al nuestro, señala para estas obligaciones cerca de la mitad. Todos los otros países igual.

¿Qué va a decirse? No puede haber excusa de exceso de producción. No puede haber excusa de intensidad de cultivo. No puede haber excusa de falta de dinero. No puede haber excusa de incompatibilidad del Gobierno. No puede haber excusa de cumplida protección por parte del Estado. ¿Qué va a decirse? ¿Qué va a alegarse? ¿Qué va a razonar el Poder público cuando se le ofrezca el espectáculo de millares de españoles muriéndose de hambre, de millares de españoles, emigrando, de millares de españoles en huelga? ¿Qué va a decirse? ¿Que no ha habido tiempo? Tampoco. Porque esto se viene diciendo desde el principio de la guerra. Y en el

tiempo que estamos oyendo cómo el Gobierno español dice que no hay tiempo, hemos visto como los Gobiernos de los otros países, lo mismo neutrales que beligerantes, han movilizad el capital, han aumentado los jornales, han establecido industrias, han defendido su situación económica, se han atrincherado contra la miseria, se han salvado. ¿Qué va a decirse, cuando lógicamente, honradamente, no puede decirse nada?

Un escritor alemán, Harden, escribía en un estudio reciente, que en este momento histórico, allí donde los Gobiernos no se decidan a actuar, actuarán rápida, energética y voluntariamente, los pueblos. ¿Será cierto? Si lo fuera, viendo la pasividad de nuestros Gobiernos, habría llegado el instante de arrodillarnos en acción de gracias ante la imagen trágica de esta guerra, que obraría el milagro de obligar a actuar, rápida, enérgica y voluntariamente, al pueblo español.

### ¿Y NOSOTROS? ¿Y ESPAÑA?

La guerra europea que, hasta hoy, se había presentado como un peligro trágico, está en los lindes de la realidad. La guerra europea que, hasta hoy, sólo había movido teorías, más o menos científicas, y palabras, más o menos ajustadas a la verdad, hoy mueve ya soldados y cañones y barcos. La guerra europea esta a punto de ser la guerra.

Para que el peligro no llegue a ser realidad, las circunstancias han de pesar más que la voluntad y el juicio de los hombres. Y esta razón de que en Europa, en un momento histórico como el que vivimos, las circunstancias, lo que Kant llamaría colaboradores ocultos, decidan con más eficacia que el imperio humano, decreta la ruina de Europa espiritual. Europa, lo que simboliza Europa, lo que vemos en Europa es lo que va a ser vencido en la guerra si la guerra se produce. Europa, si estalla la guerra europea, no va a ser